

Letrillas



LOS RAROS

La luna llena nos ilumina por dentro

por **Bárbara Mingo Costales**

Me pongo a mirar cuadros de Samuel Palmer mientras suena “Full moon”, de eden ahbez.¹ La combinación se ha dado por casualidad, pero calzan sorprendentemente bien. La música ayuda a decir algo a la pintura, que a su vez inspira a la música. Las ranas, al croar, afilan las sombras. Aunque la armonía no es por eso, en muchos de los cuadros de Palmer aparece la luna, en distintas fases. Buscando una llena encuentro varias versiones del tema

del pastor que conduce su rebaño por la noche. “El pastor” se llama la primera de las canciones de inocencia de William Blake, y dice: “Qué dulce la tarea del Pastor; / vaga desde la aurora hasta la noche: / escolta a su rebaño todo el día / y su lengua se colma de alabanza...” (en traducción de Jordi Doce). Así parece moverse el pastor de Samuel Palmer por ese paisaje de eternidad, y, aunque no se le distingue la expresión porque la figura es demasiado pequeña y además está de espaldas a la luna, que la ilumina por detrás, se

percibe el acuerdo entre todo lo pintado. Las nubes replican el brillo de la luna por toda la mitad superior del cuadro, como un empedrado protector y luminiscente. Las ovejas siguen mansamente al pastor, dirigiéndose hacia el recodo que lleva al otro lado del otero.

Bajo la influencia de Blake, Palmer y otros amigos suyos pintores formaron el grupo The Ancients, los Antiguos, un par de décadas antes de que los prerrafaelitas formaran el suyo, también con el deseo de volver a un pasado idealizado transcurrido no necesariamente en el tiempo lineal. “Antes” no es siempre una categoría lineal del tiempo, y a lo mejor ni siquiera es transcurrido sino transcurrente. La influencia de Blake alcanzó hasta The Doors, cuyo nombre, como se sabe, sale de *Las bodas del Cielo y el Infierno*. A veces el recitado de eden ahbez, mientras describe su paisaje nocturno, recuerda al de Jim Morrison. Y aunque su luna no ilumina los campos, sino la “vieja cabaña junto al mar”, no lejos del mercado al que se puede llegar caminando, produce este efecto en los cielos: “Y por la tarde, / cuando el cielo arde en llamas / el cielo y la tierra se convierten en mi gran catedral al aire libre / donde todos los hombres son hermanos / todas las cosas se rigen por la ley / y están coronadas de amor”, y un poco más adelante se tumba en la yerba y sueña “el sueño que sueñan los soñadores”. Como el pastor.

Pero, volviendo a los cuadros de Palmer, en ellos está la transfiguración declarada por Blake, las cosas

¹ Que escribía su nombre con minúsculas.

vistas tal y como son realmente. El motivo del pastor bajo la luna se repite en una aguada que se conserva en el Centro de Arte Británico de la Universidad de Yale. Aquí el pastor parece un gondolero, con el remo ya clavado en el limo, en el instante previo al siguiente impulso, y aquí las ovejas lo preceden, como si él se hubiese detenido un momento para ver mejor algo. También pintó una acuarela en tonos rojizos de un maíz, con la luna en cuarto menguante, pero aun así lo bastante brillante como para iluminar el caminar del granjero, que también lleva un cayado, y su perro (“el mundo está lejos / el mundo es ancho / el hombre necesita / a alguien a su lado”). ¿Qué es lo irresistiblemente atractivo de esta pintura? ¿Tiene que ver con que la luna parece iluminar tanto el fondo como el primer término, como si los dos fuesen algo único, lo central, lo mismo?

Otra luna llena de Samuel Palmer: la luna de cosecha, alta detrás de las copas de los árboles. A pesar de que la luna está llena, se distinguen muchas estrellas al otro lado del cielo. Las figuras que recogen los haces de trigo me parecen hacerlo con cierto desorden y premura, como si no hubiesen pensado mucho en el procedimiento, como si el momento adecuado de cosechar fuese impredecible y fugaz. ¿O están bailando? ¿Al ritmo de qué versos de ahbez? ¿“El mundo es profundo / el mundo es alto / y nadie / conoce la razón / Las estaciones vienen / las estaciones se van / el fruto del verano / y las nieves invernales”? ¿Se verán a sí mismos esos cosechadores a esa luz sobrenatural?

Después de tantas lunas, el círculo que flota en el cielo en *El valle cuajado de maíz* me parece también otra, aunque es una tinta en blanco y sepia y la placidez con que lee el hombre que hay tumbado en la parte inferior del cuadro sugiere que lo hace a la luz del sol. La abundancia de cereales, a estas alturas, hace pensar ya en el cornezuelo del centeno y en Aldous

Huxley. Con solo contemplarlo un rato, una armonía geométrica empieza a resaltar allá donde se mire, y el hombre parece cómodo y tranquilo, protegido por las formas radiantes.

Conocemos esos valles de haberlos cruzado a la luz de esa luna. ~

BÁRBARA MINGO COSTALES es escritora. En 2024 publicó *Lloro porque no tengo sentimientos* (La Navaja Suiza).



MÚSICA

Pianistas: el cerebro en los dedos

por Mercedes Cebrián

Los pianistas son la aristocracia de los músicos. Producen casi tanta fascinación como los cantantes. Son las prima donnas de las manos: sus diez dedos parecen en realidad dos docenas, como si se sacaran de la manga unos cuantos más para golpear con precisión todas las teclas necesarias en las piezas más difíciles de Chopin, Rachmáninov o Liszt. Quizá por eso los rodea esa aura de fragilidad soberbia: nos parecen trapezistas en escena, pues un error de milésimas de segundo puede arruinarles un pasaje entero. Hay tantas biografías de pianistas como intentos de descifrar qué nos atrae tanto de sus trayectorias. Desde

el excéntrico Glenn Gould hasta el incombustible Oscar Peterson, pasando por Daniel Barenboim y, cómo no, Martha Argerich, que a sus 84 años sigue dando conciertos por todo el mundo. Cada uno encarna un modo distinto de relacionarse con el instrumento y con el mundo. Gould, que odiaba tocar en directo, grabó las *Variaciones Goldberg* de Bach dos veces y en ambas dejó oír su voz tarareando por encima del teclado, algo que horrorizaba a los ingenieros de sonido. Era hipocondríaco, enemigo de los aviones y partidario de usar guantes incluso en verano, como si sus manos fueran reliquias que hubiera que preservar. Barenboim, también director de orquesta, lleva décadas empeñado en demostrar que la música puede servir de puente entre pueblos enfrentados, a través de la West-Eastern Divan Orchestra, formada por jóvenes músicos israelíes, palestinos y árabes.

Quizá esa curiosidad que sentimos hacia la vida íntima de los

pianistas explique por qué resultan tan fácilmente convertibles en personajes literarios. De cualquier artista buscamos sus manías y rituales; de los pianistas, además, queremos saber si calientan las manos antes de tocar, si prefieren un Steinway a un Bösendorfer o si viajan con su propia banqueta. Bruno Gelber, también argentino y alumno del mismo maestro que Argerich –Vicente Scaramuzza–, es un filón para cualquier narrador. Leila Guerriero lo demostró en *Opus Gelber. Retrato de un pianista* (Anagrama, 2019). Gelber, que contrajo poliomielitis a los siete años y quedó parcialmente paralizado de una pierna, transformó su limitación física en disciplina férrea. A eso se suma su amor por el maquillaje, su gusto por las telenovelas y su tendencia a hablar de sí mismo como si fuera otro personaje, algo a lo que Guerriero saca enorme partido.

Y, por fin, llegamos a Martha Argerich, la “Diosa del piano”, según la llaman, pues hay algo sobrenatural en su capacidad para tocar de memoria, como si todo el repertorio pianístico le cupiera en un compartimento secreto del cerebro del que los demás mortales carecemos. La biografía sobre ella escrita por Olivier Bellamy y publicada por Blatt & Ríos en 2025 permite asomarse a su rutina, en la que vuelos, cafés y ensayos se suceden en horarios insólitos para muchos de nosotros.

Antes de esta pudimos leer *Conversaciones en la calle de los pianistas* (Buenos Aires, Aguilar, 2019), libro en que la crítica musical Sandra de la Fuente viaja a Bruselas con una misión insólita: acercarse a la rue Bosquet, la calle que concentra, por metro cuadrado, a algunos de los pianistas argentinos más prodigiosos. Allí viven Argerich, Lyl Tiempo y sus hijos Karin y Sergio, todos intérpretes del instrumento. El libro procede del documental homónimo dirigido por Mariano Nante en 2015, en el que pudimos atisbar la vida cotidiana de

Argerich, con sus dos pianos de cola presidiendo el salón de su casa.

Bellamy decidió escribir su libro durante el confinamiento del covid, dada la cantidad de material que atesoraba sobre ella. Cada uno de los veintidós breves capítulos lleva por título un lugar significativo en la vida de la pianista: Buenos Aires, sin duda, pero también Varsovia, Bruselas o Ginebra, donde dio a luz a su primera hija.

Siempre queremos saberlo todo acerca de la infancia de los artistas talentosos: si tuvo algo en común con la nuestra, si merendaban pan con Nocilla y si les dejaban ver la televisión. Los padres de los niños prodigio tuvieron una responsabilidad importante, y de ello da buena cuenta Bellamy, que dibuja con anécdotas el ambiente familiar de Argerich, cuyos padres ya intuían su genialidad, por eso la llevaron a una guardería con métodos pedagógicos modernos, donde una señora tocaba canciones de cuna al piano.

Pero Bellamy no pretende ofrecer solo historias sobre la pianista, aunque sí figure el célebre mito según el cual una joven Martha de dieciséis años aprendió el *Concierto para piano n.º 3* de Prokófiev escuchándose solo entre sueños a su compañera de piso, también pianista. No se sabe a ciencia cierta si fue así, pero hay unanimidad en que su memoria es prodigiosa, y su oído, casi paranormal. El autor francés trata de entender –y de poner en palabras– qué convierte a Argerich en una pianista tan especial. Quizá lo que más nos atrae de ella no sea solo su virtuosismo, sino también su fortaleza, pues cada concierto se asemeja a una batalla cuerpo a cuerpo entre la intérprete y esa máquina acharolada de 88 teclas. Por eso queremos conocer sus fragilidades, sus contradicciones y su vida privada, y en esta biografía Bellamy satisface nuestra curiosidad y nos lleva a pasar las páginas con interés, no tanto porque la vida de Martha Argerich se asemeje

a una novela, sino porque él tiene el don de hacer que así nos lo parezca. ~

MERCEDES CEBRIÁN es escritora. En 2025 publicó *Estimada clientela. Una celebración del arte de ir de compras* (Siruela).

CINE

Radu Jude a la caza de la ridiculez humana

por **Aloma Rodríguez**

No sé si *Un polvo desafortunado o porno loco*, *No esperes demasiado del fin del mundo* y *Kontinental '25* forman una trilogía, o si su director, Radu Jude (Bucarest, 1977), las pensó así. Con la primera ganó el Oso de Oro en Berlín en 2021, y esa es la primera película suya que vi. Una profesora se graba un vídeo porno amateur con su marido, para consumo interno, que por accidente ven no solo sus alumnos, sino los padres de estos, para gran escándalo de los adultos. La película tiene tres partes y tres posibles finales. La primera parte es la profesora recorriendo Bucarest, esperando que el semáforo se ponga verde, hablando por teléfono, etc. La segunda es una especie de intermedio-collage, senda que Jude ha retomado recientemente. La tercera parte es la dedicada al cara a cara con los padres. Como transcurre en época pandémica, la reunión se produce en un exterior y hay una cierta disposición teatral, con la profesora y la directora en un escenario improvisado. Lo primero que hacen los padres es poner el vídeo en una tablet, cosa que la profesora aguanta con admirable calma.

No esperes demasiado del fin del mundo sigue a Angela, que conduce su coche de aquí para allá, de una dirección a otra, buscando participantes para un vídeo corporativo sobre accidentes



laborales. Angela, además, alimenta su canal de Tik Tok con una parodia –invención de la actriz Ilinca Manolache– de Andrew Tate, capo de la manosfera que en 2022 fue detenido en Rumanía por tráfico de personas. El periplo de Angela, en blanco y negro, se alterna con fotografías ralentizadas de una película de los ochenta, *Angela merge mai departe* (Lucian Bratu, 1981), que sigue a una taxista en la Bucarest de Ceaușescu. Angela conduce y conduce, acude a casas de gente que ha tenido accidentes y les hace preguntas; tiene que lidiar también con otros asuntos familiares, como la exhumación de los ataúdes de sus abuelos. La película termina con el rodaje del vídeo corporativo, ya en color y sin Angela: la familia elegida cuenta una y otra vez la historia, toma tras toma, sin importar que empiece a llover y cada vez con más restricciones (no pueden decir Rusia, por ejemplo, porque la empresa tiene sedes allí).

Kontinental '25 –inspirada en *Europa '51*, de Roberto Rossellini, y rodada con un iPhone a falta de financiación– transcurre en Cluj, la segunda ciudad más poblada de Rumanía, en la región de Transilvania, donde viven los húngaros de Rumanía. Una jueza, Orsolya, acude al cuarto

de calderas del edificio en que pasa las noches un sintecho al que hemos visto a lo largo de la primera parte de la película pedir trabajo o dinero a comensales en las terrazas, farfullar sin parar, cargar con una bolsa cada vez más llena en la que va metiendo botellas y plásticos, y comer lo que sea al sol. Orsolya le había concedido una prórroga, pero van a construir un hotel de lujo allí y quieren empezar antes de que llegue el invierno porque saben que en los meses fríos no se puede desahuciar. Los funcionarios le dejan un rato al hombre para que recoja sus cosas. Pero él tiene otros planes: cuando vuelven está muerto. Orsolya se siente culpable, tan culpable que decide no irse de vacaciones con su familia a Grecia. Hace un leve cambio en su oficina para tapar el radiador porque así fue como se mató el señor al que iba a desahuciar, ahorcándose en el radiador. La noticia aparece en la prensa exagerando la crueldad de Orsolya y destacando su origen: ella es húngara. Orsolya y sus flagelaciones producen distintas reacciones en su marido, sus compañeros de trabajo, su madre –con ella tiene una desagradable discusión–, una amiga, un exalumno, un sacerdote cristiano ortodoxo que le aclara que los versículos “Al que tiene se le dará

más y tendrá en abundancia. Al que no tiene hasta lo que tiene se le quitará” hacen referencia a la fe, no a las posesiones materiales.

Todo aquello de lo que habla Radu Jude en sus películas podría considerarse propio del cine social, pero, si es cine social, lo es a la manera de Berlanga & Azcona, no a la de Ken Loach. Jude hace retratos. En una entrevista en *MAKMA*, a propósito del Premio Luna de València 2025, Jude dijo que, cuando leyó que Balzac se veía a sí mismo como “el secretario de la historia hecha por la sociedad francesa”, quiso ese puesto para él, “en pequeñas proporciones” y en Rumanía; en las calles, en los edificios y en los bares y en setos de los parques (un poco de sexo extramarital siempre adereza una película).

Las tres películas que he visto de Radu Jude siguen a una mujer: en *Un polvo desafortunado...*, la protagonista camina y camina; en *No esperes demasiao...*, la protagonista conduce y conduce; Orsolya conduce, pero sobre todo la vemos sentada, contando una y otra vez el suicidio del pobre hombre y lo mal que se siente ella. *Kontinental '25* acaba con una sucesión de planos de edificios de Cluj –una ciudad preciosa, por lo que nos enseña la película– que me hizo pensar en la expresión que le he escuchado a la escritora María José Hasta a propósito de Zaragoza: ¡menudos *plot twist* arquitectónicos! Zaragoza aparecía mencionada en *No esperes nada del fin del mundo*, una de las familias entrevistadas tenía a alguien de Erasmus allí, y ahora leo que cuando Jude fue a Valencia a recoger su premio contó que tiene familia viviendo en Zaragoza.

En 2024 Jude ha hecho dos películas documentales: *Eight postcards from Utopia*, codirigida con Christian Ferencz-Flatz, un collage a partir de anuncios de televisión de la Rumanía poscomunista, y *#Sleep2*, con guiño a Warhol, porque la materia prima es metraje de una cámara que filma constantemente su tumba. En 2025 ha estrenado *Dracula* y prepara

un *Frankenstein* que me apetece ver mucho más que el de Guillermo del Toro, con perdón.

Cuando le preguntan a Radu Jude por el humor a veces hacen referencia a la ironía, de la que él huye. Le gusta, en cambio —explica—, mostrar que las cosas son ridículas. Ese tema sí es inagotable. ~

ALOMA RODRÍGUEZ es escritora y miembro de la redacción de *Letras Libres*. En 2025 publicó *Una inesperada ilusión* (PUZ).

BIOGRAFÍA

Saavedra Fajardo y la enseñanza perpetua de la historia

por **Almudena Vidorreta**

Dos nuevas biografías de Diego de Saavedra Fajardo (1584-1648), escritor y diplomático, acaban de ver la luz con un enfoque complementario. Admirado por ilustres firmas de todos los tiempos, Borges entre ellas, se convirtió en testigo ineludible de la crisis europea del siglo xvii y del declive de la Casa de Austria, modelo de pensamiento y agencia diplomática. En ello inciden, respectivamente, José Luis Villacañas, catedrático de filosofía, y María Victoria López-Cordón, catedrática de historia moderna, ambos de la Universidad Complutense. A pesar de las lagunas biográficas del protagonista, “que encubrió los aspectos más personales de su trayectoria” (López-Cordón, p. 460), su legado permite reconocer una inteligencia aguda y una notable conciencia crítica de la que muchos políticos de hoy en día podrían aprender.

Si algo demuestra la aparición simultánea de estos dos volúmenes en torno a Saavedra es su carácter

polifacético. Destacó como pensador para convertirse en una de las voces más influyentes del tacitismo hispánico. Fue capaz de adaptar dichos parámetros a los desafíos a los que se enfrentaba el Imperio español de su tiempo, en el que la circulación de ideas y textos supuso todo un intercambio cultural en Europa. La inestabilidad militar y el desgaste de la hegemonía hispánica dejaron una notable impronta en su pluma, que no renunció a una sofisticada defensa del ideal al que servía, en los reinados de Felipe III y Felipe IV. Además, compuso su *República literaria*, toda una obra crítica de carácter alegórico.

Como historiador de la filosofía, José Luis Villacañas es especialista en el pensamiento político hispano-europeo, con publicaciones de épocas variadas, y dirige el proyecto Biblioteca Digital Saavedra Fajardo de Pensamiento Político Hispano, centro de documentación y base de datos en que numerosos expertos han puesto a disposición del gran público muchos años de investigación. En las páginas de *Diego de Saavedra Fajardo. La lealtad conocida*, el académico lo describe como una personalidad literaria equilibrada y un espíritu europeo que supo proyectar con pericia valores



JOSÉ LUIS VILLACAÑAS
DIEGO DE SAAVEDRA FAJARDO. LA LEALTAD CONOCIDA
Madrid, Fundación Banco Santander, 2025, 318 pp.

MARÍA VICTORIA LÓPEZ CORDÓN
DIEGO DE SAAVEDRA FAJARDO: TIEMPO, VIDA Y FORTUNA
Madrid, Taurus, 2025, 656 pp.

clasicistas en el Barroco, desengañado con el estado de la cultura humanista. Una de las conclusiones más claras de su análisis es la relevancia histórica de Saavedra Fajardo y su vigencia contemporánea. Y es que, aunque fuera en cierto modo olvidado, siempre fue reconocido por intelectuales a lo largo de los siglos, desde Feijoo o Mayans a Francisco Ayala, Tierno Galván o Fraga Iribarne.

El volumen de Villacañas, que engrosa la Colección Biografías de Historia Fundamental de la Fundación Santander, enfatiza el papel de Saavedra Fajardo como pionero de la monarquía nacional española y su estrategia de política exterior, que se revela en sus escritos y acciones diplomáticas, defendiendo la razón de Estado sobre los lazos de sangre de los Austrias. Resalta su independencia intelectual en todos los conflictos en marcha y su visión de la paz. Abordó la

cuestión americana desde una perspectiva más abierta de lo habitual, abogó por la neutralidad comercial en las rutas internacionales y propuso una clara separación entre las esferas religiosa y estatal. No obstante, a lo largo de todo el trabajo es posible percibir el lado más humano de Saavedra, con debilidades, errores y carencias desde su misma formación. Es fácil convenir con el autor en cómo su figura puede aportar elementos para replantear la gobernanza, la diplomacia y la responsabilidad pública hasta nuestros días. El broche de oro del libro de Villacañas es un análisis de la que sin duda constituye la obra fundamental de Saavedra en sentido filosófico, sus *Empresas políticas* (1640).

Estas *Empresas*, además, contribuyeron de una forma original al género emblemático, en una tradición explorada por María Victoria López-Cordón, y se convirtieron en manual de gobierno para príncipes y estadistas “políticos cristianos”. No será el único aspecto en el que la catedrática otorgue protagonismo a la faceta más literata del personaje, amén de describir con todo lujo de detalles el contexto en el que esta se insertaba. Como es habitual en sus trabajos, López-Cordón ensambla la trayectoria vital del personaje con los frutos de su escritura. En *Diego de Saavedra Fajardo: Tiempo, vida y fortuna*, también sitúa al autor en el complejo contexto europeo de la guerra de los Treinta Años, en cuya resolución desempeñó un papel estratégico. Para la negociación, Saavedra Fajardo defendió una postura neutral que facilitara el diálogo entre las partes beligerantes, y el objetivo último de la paz como principio rector de todos los esfuerzos diplomáticos. El libro se acompaña de un índice alfabético que realza su carácter instructivo. A lo largo de sus más de seiscientas páginas, la profesora López-Cordón subraya la importancia de comprender al personaje en el marco interpretativo de la generación de 1635, momento en que se produce una llamativa tensión entre la

apertura a la racionalización y un contexto de confrontación religiosa. Sin embargo, como demuestra, Saavedra supo adaptarse a dichas dificultades con esa doble dimensión como hombre de acción e intelectual. Su dualidad se materializa en una notable carrera como pensador y un desempeño político que armonizó con su producción literaria.

Uno de los mayores aportes de la especialista es que cubre la necesidad de insertar a Saavedra en las redes internacionales de la cultura, dentro de un complejo proceso de circulación de saberes e ideas en la primera modernidad. No en vano, su recorrido como diplomático lo llevó por alguno de los enclaves estratégicos de la época: Nápoles, Roma o Münster, destinos que María Victoria López-Cordón invita a recorrer a los lectores de la obra. Presta especial atención a su papel como agente de la monarquía hispánica en cortes clave como Baviera o el Sacro Imperio. El autor fue un hombre comprometido con los desafíos de su época, mientras que conectó su ideario con los cambios que experimentaba el gobierno al que servía. Para ello se inspiró en Tácito, mediado por Justo Lipsio, maestros en la intencionalidad pedagógica de la narración de la historia. La autora ofrece un somero panorama del tacitismo español, que pone en contexto detallado al lector no académico al que dicen destinarse las biografías de la colección “Españoles eminentes” de Taurus, ideada por la Fundación Juan March.

El teórico que supo moverse como pez en el agua de las relaciones clientelares que marcaron la política de su tiempo es analizado desde todas las corrientes de pensamiento posibles a la luz de Villacañas. El estudio de los planteamientos políticos de Diego de Saavedra Fajardo resulta fundamental para la comprensión de los dilemas a los que se enfrentó la monarquía española del siglo XVII, algo en lo que coinciden ambos biógrafos: uno, desde una perspectiva más filosófica; la otra, con

una aproximación más histórico-literaria. Su legado es extrapolable a nuestro tiempo, porque, como señala María Victoria López-Cordón sobre el marco cultural del propio Saavedra, la historia se convierte “en los anteojos del presente y en un instrumento para los príncipes y gobernantes”. Ambos libros trascienden la orientación biográfica para ofrecer rigurosos testimonios textuales desde fuentes tan ricas y diversas como tratados o correspondencia. Contribuyen a la devolución de este olvidado preceptor, de este poeta, diplomático y humanista, al lugar sobresaliente que merece más allá de aniversarios, celebrando con entusiasmo la dimensión de su obra y alimentando el fuego que encendieron sus propias críticas. ~

ALMUDENA VIDORRETA es profesora universitaria y escritora. Ha publicado libros de poesía como *La cicatriz de la selva* (La Bella Varsovia, 2025) y estudios como *Las lectoras de Teresa* (Verbum, 2022).

CORRESPONSAL EN EL FUTURO

Filtro anticonjuros y estrés natural

por **Mariano Gistaín**

He conocido a una persona especial a la que llamaré VV; no tiene género, la nombraré en femenino por persona: la persona VV. Ahora nadie tiene género, no interesa significarse. Cualquier género es peligroso. Casi todo es peligroso o/y horrible. La película de Alauda Ruiz de Azúa *Los domingos* lo expresa muy bien: pisos horribles, muebles marrones, falta de luz, familias rotas, etc. Lo del convento es un *mcguffin*.

He conocido a la persona VV en un juicio simulado: se trataba de

reproducir el proceso al fiscal general (de España, país donde se desarrolla la trama) en un entorno privado, con métodos, digamos, mágicos y técnicas de hechicería. Aunque no sé cuál era el objetivo ni si lo han conseguido.

VV se dedica a proteger a sus clientes de sortilegios, ataques con magia negra y brujerías. Yo pensaba que esas malas artes no existen, pero VV es persona acomodada gracias a sus dones para combatirlos.

VV tiene un socio o proveedor (también sin género conocido, o con género oculto) al que llamaré WW, que está en el mismo sector o nicho que VV, y patentó un aparato para bloquear los maleficios: se instala en la casa e impide que las hechicerías alcancen a sus destinatarios.

Hasta que no conoces este mundo no te das cuenta de los millones que mueve. El mecanismo o ensalmo del aparato de WW –según dice– es muy sencillo, pues responde a prácticas milenarias al menos tan antiguas como las que trata de evitar. Así que para darle empaque y poder facturar a lo grande WW revistió su fórmula con una envoltura hermética (en los dos sentidos) de manera que es un cubo de acero cromado de un metro de lado y que pesa una barbaridad. Lleva incrustados unos extraños signos de oro que solo los sabrían interpretar algunos iniciados. Si lo ves en una casa, tal vez en funciones de mesita sin uso o escultura, ya sabes lo que es y para qué sirve, aunque cualquiera que haya adquirido tal objeto negará por contrato que tenga alguna utilidad.

Según WW la eficacia de su invento (que no tiene nombre, o lo llaman “el cubo” para entenderse) obedece a prácticas tradicionales del mundo antiguo, pero añade que esa sabiduría ancestral encaja con los atributos y capacidades que aporta la física cuántica, entrelazamiento, etc.

WW sostiene que el estrés no es producto de la vida agitada ni un avisador de peligro, tal como predica el

consenso de la época, sino que es justo al revés: el estrés es el estado natural de los seres vivos, “es lo que nos ha traído hasta aquí –explica– mientras que tantas especies humanas y animales se han extinguido, precisamente, por carecer de ese impulso salvaje que es condición indispensable aunque no suficiente para sobrevivir”.

El estrés de Jesse Plemons corriendo en bici enloquecido (en la película *Bugonia* de Yorgos Lanthimos) para inyectar anticongelante en el gotero de su madre en coma y convencido de que el bote de anticongelante de coche es un elixir resucitador venido de Andrómeda.

El estrés natural de Colin Farrell (en *Maldita suerte*, de Edward Berger) jugándose lo que no tiene en los casinos de Macao, donde se apuesta más que en Las Vegas. Por cierto que Colin Farrell, en el momento más desesperado, cuando más hundido está, pide *dry martini* con la receta exacta de Luis Buñuel, incluyendo angostura.

Los cubos mágicos de WW se fabricaban en China (Hong Kong, junto al Macao de Farrell), hasta que el reciente incendio de los rascacielos destruyó la factoría. WW piensa que iban a por su floreciente industria y no se separa de uno de sus cubos.

Por eso me llamaron a mí. VV me invitó al juicio simulado para conocerlos y que pudiera ver en la práctica a qué se dedican. También para hacerme una prueba de acceso: al parecer, un requisito insoslayable para colaborar con VV y WW es que cumpla la condición de “hombre inútil” y “andrógino” tal como lo define y explica Luis Beltrán Almería en sus libros *Estética de la novela* y *Estética de la modernidad* (2021 y 2025, respectivamente, Cátedra), que, bajo la apariencia de ensayos heterodoxos sobre humanidades, son manuales de instrucciones del futuro.

Soy admirador de Pepe Cerdá y una vez le acompañé a una fundición donde su amigo Jaume Plensa y su equipo iban a fundir unas piezas y

fruto de esa visita surgió una relación. Cómo supieron VV y WW acerca de estas conexiones es un enigma, pero tratándose de personas que presumen de poderes o habilidades poco habituales tampoco me extraña.

La explicación sobre el estrés me la ha proporcionado WW como pago por mis servicios. Según WW, el saber eso –que el estrés es el estado natural y no un sistema de alertas– otorga un poder que hace invencible a quien lo utiliza o, cuando menos, le ayuda a sobrevivir. Digamos que es el secreto de la vida. Sería pues un regalo de valor incalculable, aunque temo que yo, quizá por mi escepticismo genético, no le sepa sacar partido o simplemente lo olvide. Publico estas notas para recordarlo: entiendo que su propia inverosimilitud preservaba la confidencialidad que tampoco han exigido.

Lo único que puede enfrentarse y vencer a la ausencia (ya muy demostrada) del libre albedrío, según mis amigos/clientes VV y WW, es este conocimiento que intentan inculcarme: el estrés es la vida. Si no tienes estrés insostenible y segregas cortisol a chorros, estás muerto, aunque no lo sabes (precisamente por la falta de estrés, que proporciona la lucidez del relámpago), de ahí el éxito de los zombis y vampiros.

Lo que no adivinaron VV & WW es que soy becario ultrasenior de los servicios secretos, he leído la *Historia de la filosofía oculta*, de Alexandrian, y estoy a punto de detenerlos si logro salir de esta línea donde, creo, me han confinado.

(*Spoiler*: han convencido a las autoridades de que Putin tiene un ejército de hechiceros del Cáucaso emitiendo maleficios contra Occidente y los han contratado). ~

MARIANO GISTAÍN es escritor. Lleva la web gistain.net y el blog *Veinte segundos en 20 minutos*. Su libro más reciente es *Nadie y Nada* (Prames, 2024).